

## LA ESCUELA CÍNICA.

Veamos brevemente algunas consideraciones acerca de la escuela cínica. Pues las anécdotas que hemos recogido de Diógenes Laercio nos pueden llevar a engaño. Esta escuela es una de las llamadas escuelas socráticas menores, es decir, sus fundadores fueron discípulos de Sócrates. Ellos, por tanto, creían seguir la doctrina de su maestro al pie de la letra. De todas formas, podemos encontrar en ellos aspectos puramente socráticos:

- una marcada orientación ética;
- recurren a la dialéctica, que era el instrumento lógico que utilizaba en sus conversaciones y diálogos Socráticos;
- y, desde luego, la ironía como modo de pensar acerca de la realidad.

No es extraño que la orientación moral de los cínicos estuviera al servicio de una vida ascética; todos ellos despreciaban los bienes materiales. El cínico busca sólo

la virtud y no desea ni los bienes ni los placeres, intenta liberarse de todos ellos; en este sentido, también desprecia las normas usuales de conducta social; y, finalmente, con sus palabras y su actitud, de manera coherente, atosiga a los demás provocándolos con su absoluta franqueza (de nuevo, tanto con sus actos como con sus palabras).

Para estos sabios (pues en Grecia tenían gran reputación de tales, hecho que debería hacernos pensar antes que enjuiciarlos a la ligera), la auténtica virtud es vivir conforme a la naturaleza, según el ideal de la **autarquía**, esto es carencia de necesidades o autosuficiencia. Esta autarquía era entendida en un sentido radicalmente individualista. Ahora bien, hay algo que les separa de la ética socrática (algo común también a estoicos y epicúreos): los cínicos, más que forjar un sistema o una doctrina moral, forjaron ejemplos de comportamiento: la virtud para ellos no es un saber, sino una forma de conducta o un modo de vida.

En este sentido, la autarquía consiste, pues, en lo opuesto al “nomos”, a la ley, en cuanto que todas las costumbres regladas, las creencias religiosas transmitidas por tradición y las leyes son opuestas a la auténtica naturaleza. El cínico prefiere una vida natural y sencilla antes que participar en la fastuosidad de una sociedad que se le aparece como inauténtica y en una cultura que nos separa irremediamente de lo importante, de los verdaderos valores. La respuesta a dicha cultura y sociedad pasa por oponerse a ésta, adoptando un estilo de vida chocante y provocador. De esta manera, prefiere el modelo de la vida salvaje antes que el de una vida sometida a las reglas de un rebaño ordenado pero embrutecedor. En el siglo I d.C., la escuela cínica volvió a adquirir una cierta importancia y sus llamadas a la libertad interior y en contra de la corrupción, provocada por el deseo de los bienes materiales (ideales que compartían con los estoicos), fueron bien recibidas por los que se oponían al boato y prepotencia del poder imperial.

### UN PERSONAJE PECULIAR.

Diógenes Laercio nos proporciona breves instantáneas sobre todo de la vida de “Diógenes el perro”. Para no confundiros, debéis pensar que este personaje era muy respetado en Grecia por su sabiduría. De hecho, un joven que se burló de él y le pegó, recibió por parte de las autoridades una buena reprimenda en forma de latigazos. Con esto os advierto que no malinterpretéis la doctrina cínica, sino que más bien hagáis el esfuerzo por descubrir sus posibilidades como estímulo para el

pensamiento, ya que como cuentan, el gran Alejandro dijo alguna vez que “si no fuera Alejandro, querría ser Diógenes”.

## FRAGMENTOS SELECCIONADOS[1].

- Por el estío se echaba y revolvía sobre la arena caliente, y en el invierno abrazaba las estatuas cubiertas de nieve, acostumbrándose de todos modos al sufrimiento.
- Refiere Menipo en *La almoneda de Diógenes* que, habiendo sido hecho cautivo, como al venderlo le preguntasen qué sabía hacer, respondió: “Sé mandar a los hombres”. Y al pregonero le dijo: “Pregona si alguno quiere comprarse un amo”.
- A uno que decía que vencía a los hombres en los juegos pitios, le respondió: “Yo soy quien venzo a los hombres; tú vences a los esclavos”.
- A uno que querría ser su discípulo en la filosofía le dio un pececillo que llaman saperda para que lo siguiese con él; mas como el tal por vergüenza lo arrojase y se fuese, habiéndolo encontrado, le dijo: “Una saperda deshizo tu amistad y la mía”.
- Solía decir que habían caído sobre él las imprecaciones de las tragedias, pues ni tenía ciudad ni casa, estaba privado de la patria, era pobre, errante y pasaba una vida efímera. Que oponía a la fortuna el ardimiento (o valor); a la ley la naturaleza, y a la razón las pasiones.
- Estando tomando el sol en el Cranión, se le acercó Alejandro y le dijo: “pídeme lo que quieras”; a lo que respondió él: “No me hagas más sombras” (o, “Apártate, me quitas el sol”).
- Saliendo de los baños, a uno que le preguntó si se bañaban muchos hombres, dijo que no; pero a otro que le preguntó si había mucha gente, dijo que sí.
- Encendía de día un candil, y decía: “Voy buscando a un hombre”.
- Solía clamar con frecuencia, diciendo que “los dioses han dado a los hombres una vida fácil; pero que ésta se oculta a los que van buscando dulzura, ungüentos y cosas semejantes”.
- Estando en una cena, hubo algunos que le echaron los huesos como a un perro y él, acercándose a los tales, se les meó encima como hacen los perros.
- Al amor del dinero lo llamaba “la metrópoli de todos los males”.
- A uno que decía que el vivir es malo, le dijo: “no el vivir, sino el vivir mal”.
- Preguntado qué había ganado de la Filosofía, respondió: “Cuando no otra cosa, a lo menos he sacado el estar prevenido a toda fortuna”.
- Preguntándole de dónde era, respondió: “Ciudadano del mundo”.
- Entraba en el teatro contra toda la gente que salía, y preguntado por qué, respondió: “Eso tengo resuelto hacer toda mi vida”.
- A uno que le decía era inepto para la Filosofía, le dijo: “Pues, ¿por qué vives si no piensas en vivir bien?”
- A uno muy ungido con ungüentos olorosos le dijo: “Mira no sea que la fragancia de tu cabeza cause hedor en tu vida”.
- Preguntado si la muerte es mala, respondió: “¿Cómo será mala, cuando estando presente no es sentida?”
- Habiendo Alejandro venido repentinamente a su presencia, le dijo: “¿no me temes?”; le preguntó si era bueno o malo, diciendo aquél que bueno, respondió Diógenes; “¿Pues al bueno quién lo teme?”

- Decía que el saber era “para los jóvenes templanza, para los viejos consuelo, para los pobres riqueza y para los ricos ornato”.
- Preguntado qué es lo mejor en los hombres, respondió: “La libertad en el decir”.
- Al morir le honraron con estatuas de bronce, poniendo esta inscripción:  
 Caducan aun los bronce con el tiempo;  
 mas no podrán, Diógenes, tu gloria  
 sepultar las edades, pues tú solo  
 supiste demostrar a los mortales  
 facilidad de vida,  
 y a la inmortalidad ancho camino.

#### ACTIVIDADES.

1. ¿Qué entendemos normalmente cuando afirmamos de una persona que es un cínico?
2. ¿Qué valor concede “Diógenes, el perro” a la filosofía?
3. ¿Y al poder político, representado, en este caso por Alejandro?
4. ¿Y al dinero? ¿Crees que es posible mantener hoy en día esta posición cínica? Razona tu respuesta.
5. ¿Qué crees que querría decir Diógenes cuando en medio de la plaza pública, a plena luz del día y encendido su candil, buscaba a un hombre? ¿Cuál crees que sería su definición de “persona”?
6. ¿Crees que los cínicos eran miedosos? ¿Por qué?
7. ¿Por qué consideras que pueda ser importante “la libertad en el decir”? ¿Existe alguna relación entre esta posición y la mantenida por Sócrates?
8. Comenta la frase subrayada. ¿En qué sentido y a quién podríamos considerar hoy en día un cínico?
9. ¿Existe alguna posición de Diógenes que recuerde a otra de las escuelas helenísticas?
10. Busca información acerca de otras anécdotas famosas de cualquiera de los cínicos más famosos de la Antigüedad. Y de paso, coméntalas brevemente.

---

[1] Todas las citas han sido tomadas del tomo segundo de *Vida de los más ilustres filósofos griegos* (páginas 11 a 30).